



Autor: Alejandro Jodorowsky
Título: "Sombras al mediodía"
Editorial: Dolmen Ediciones
Colección: Escritores de Chile
Nº de páginas: 200

Al intentar enumerar las cosas que ha hecho Alejandro Jodorowsky (Iquique, 1929) se corre el serio riesgo de que más de alguna quede en el olvido. Entonces habrá que decir que las ha oficiado de mimo, poeta, dramaturgo, cineasta, guionista de comics, intérprete del tarot, sicomago, novelista, músico, cuentista, fabulador... y quizás cuántas cosas más.

En 1953 se fue de Chile, porque la camisa se le hacía estrecha. De tarde en tarde, una que otra noticia llegaba de él. Que estaba trabajando con Marcel Marceau; que sus películas *Fando y Lis*, *El Topo*, *La montaña sagrada* se convertían en objetos de culto; que con Fernando Arrabal y Topor había fundado el Teatro Pánico; que en México sus "efimeros" -sólo resistían una función- causaban escándalo a todo dar; que en ese mismo país, en 1963, apareció su volumen de *Cuentos pánicos* con surrealistas dibujos de Topor; que...

Poco a poco para sus compatriotas Jodorowsky se iba transformando en mito, hasta que a partir de 1988 comenzó el esporádico regreso. Lo hizo, como es habitual en él, intensa y, sobre todo, productivamente. Volvía como narrador. Así fueron apareciendo en el país, desde 1991, sus novelas *El loro de siete lenguas*, *Las ansias carnívoras de la nada* y *Donde mejor canta un pájaro*, y ahora un volumen con sus cuentos breves, *Sombras al mediodía*.



"Sombras al mediodía", de Alejandro Jodorowsky

Parábolas, moralejas y otras

PROLOGO

Un mercader, antes de morir, hace esculpir su cuerpo en bronce y deja dicho en su testamento: "Encontrarán un tesoro enterrado donde cae la sombra de mi estatua". Durante todo el año y a todas horas sus hijos cavan la tierra. Pero la sombra indica siempre puntos distintos a medida que el sol recorre el cielo. La búsqueda es infructuosa hasta que un día, exactamente a las doce, un servidor astuto abre a martillazos el pedestal y encuentra el tesoro... Inspirados por esta historia hemos tratado de expresarnos con la mayor brevedad.

NARCISA Y LA BESTIA

Ningún pretendiente era lo suficientemente hermoso para ella. Una noche un poeta de aspecto horrible se pegó un espejo en la cara y fue a declamar ante su balcón. La bella recorrió la cortina a regañadientes. No escuchó el delicado poema pero vio su imagen en la máscara plateada. "Eres el hombre que he estado esperando. Tu belleza me subyuga. Llévame contigo, por favor", le rogó. "Sólo si sacrificas tus ojos te hago mía", le respondió él. La virgen, sin vacilar, hundió las uñas en sus pupilas. El monstruo se despegó el espejo de la cara y pudo por fin besarla.

INVERSAMENTE PROPORCIONAL

Un señor utiliza sus energías en coleccionar objetos. Otro decide eliminar los que tiene. Cuando no le quedan objetos materiales, comienza a eliminar movimientos, ideas, recuerdos, sentimientos, que considera innecesarios. Llega a una inmovilidad completa. El coleccionista lo recoge para colocarlo en un gran armario entre sus otros objetos.

EL YO

Un espejo, frente a otro, trata de establecer su diferencia. Desesperado, se quiebra.

Cuentos, fábulas, diálogos y hasta historias de su mamá, reúne Alejandro Jodorowsky en este último libro, *Sombras de mediodía*. Ingenio, humor, absurdo y toques de trascendencia, una que otra moraleja, le dan su temple a estos cortos relatos. En otra vuelta de tuerca, construyen una nueva faceta del artista y escritor chileno. He aquí una variada muestra de sus contenidos.

LA JAULA

Quiso avanzar, tropezó con una pared invisible. Quiso retroceder, le pasó lo mismo. Palpó arriba, abajo, a los costados: estaba encerrado en una jaula de cristal. Dio golpes sin perder nunca las esperanzas, insistió una y otra vez en el mismo sitio, hasta que sintió un crujido y pudo atravesar la superficie fría con el puño. Se abrió paso y, por fin, salió al exterior. Avanzó feliz, sonriente, libre, pero se dio un frentazo contra una pared invisible. ¡Estaba dentro de una jaula mayor! Pensó, consolándose: "¡Por lo menos es más grande y está creciendo! ¡Crecerá tanto que un día desaparecerá!" Pero la jaula no crecía: el señor iba empequeñeciéndose.

PROPIEDAD PRIVADA

El niño tiene en las manos un vaso con agua que no quiere dar. "¡Es mía!", dice. Su abuelo, que trae una gran jarra llena del precioso líquido, le sonríe: "Préstame tu vaso". "Bueno, pero devuélvemelo rápido". El viejo vacía el contenido del vaso en su jarra y la pone frente al nieto: "Si me dices cuál agua de esta agua es la tuya, te la puedes llevar".

DENTROFUERA

Iba atravesando el desierto. No sabía si el cuerpo que lo llevaba era suyo. No necesitaba darle órdenes: avanzaba en línea recta, dando pasos regulares, siempre con el mismo ritmo. La extensión de arena llegaba hasta el horizonte. Sentía la garganta reseca y la lengua hinchada, pero ese dolor no era suyo. Se había despertado bruscamente dentro de un organismo ajeno que marchaba desnudo por el desierto. Quizás durmiéndose otra vez lograría escapar. Trató. Imposible. Quiso que los pasos cesaran. Tampoco pudo. Luchó por concentrarse en un solo átomo para tocar cada vez menos aquella prisión de carne. Así lo hizo. Al cabo de recorrer innumerables kilómetros, el cuerpo estornudó. Salió disparado por la



hierbas



nariz. Millares de millones de metros cúbicos de arena lo tragaron. Ahora, su cárcel era ese desierto infinito, plano, sin plantas ni animales, con un solo cuerpo humano recorriéndolo en línea recta.

“A LA CADENA ROTA”

Doña Sara, como le decían a mi mamá, decidió cambiar el nombre de su tienda “El Combate” y su emblema de dos bulldogs jalando una pantaleta, por el de “A la cadena rota” con un obrero de manos el doble más grandes que su cabeza, destrozando anillos de hierro. Es que después de leer a Marx, la señora se había sumergido en Engels, Lenin, Bakunin y Trotsky, oyendo canciones de Violeta Parra. Comenzó a hablar con los clientes:

“El capital y las conquistas obreras deben...” El barrio era tan pobre y los trabajadores padecían una incultura tan espesa, que las palabras de doña Sara les revelaron un mundo. Cierta tarde llegó una comisión de ellos. “¡Madama, la hemos nombrado reina de la séptima célula revolucionaria!”. Doña Sara elevó gozosamente sus brazos y cada sábado comenzó a obsequiar a sus diez súbditos treinta botellas de vino, considerando así cumplida su labor social. “¡Como doña Saruca no hay, horray! ¡Hic, hic!” Pero un día dijeron algo más: “¡Doña Sara, el Partido va a desfilar! ¡Las células de todos los barrios tienen estandarte, menos la nuestra!”. Mi mamá prometió coserlo. Por entusiasta, decidió fabricar el emblema más lujoso

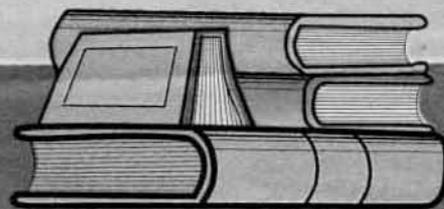
usando terciopelo, raso, pedrerías, lentejuelas, hilos de oro y letras en relieve rellenas de algodón. Trabajó sin descanso. “¡Mi lujosa bandera va a sobresalir entre las otras que serán ordinarias y feas!”. ¡Y vino el gran desfile! Los grupos de las diferentes secciones obreras de la ciudad se reunieron en una plaza, haciendo agitar, al son de orquestas de circo, sus estandartes rojos. Aunque pobres, el viento les confería tan elegantes movimientos que se convertían en olas de un maravilloso mar de sangre. Pero los partidarios de la séptima célula, con doña Sara al frente, gruñían humillados: el símbolo había quedado tan pesado que ni siquiera un huracán podía hacerlo flamear. Tuvieron que

LA LIBRERÍA

Los diez más vendidos de la semana

- 1 **La cámara**
J. Grisham, Planeta
- 2 **Nombre de torero**
Luis Sepúlveda, Tusquets
- 3 **La reina Isabel cantaba rancheras,**
Hernán Rivera, Planeta
- 4 **Salvado por la luz,**
Dannion Brinkley, Vergara
- 5 **Virgenes del Paraíso**
Bárbara Wood, Grijalbo
- 6 **Un viejo que leía novelas de amor,**
Luis Sepúlveda, Tusquets
- 7 **Paula,**
Isabel Allende, Sudamericana
- 8 **Descubre a tus ángeles,**
Alma Daniel, Vergara
- 9 **Lentitud,**
M. Kundera, Tusquets
- 10 **Historia del futuro,**
Taichi Sakaiya, Andrés Bello

FUENTE : Feria Chilena del Libro



arrastrarlo como ala muerta por el empedrado, porque ni con sus veinte brazos hubieran podido cargarlo todo el trayecto. Nunca más volvieron a visitar a su reina los sábados.

PAREJA IDEAL

Erase una mujer que vivía disfrazada de mujer y un hombre que vivía disfrazado de hombre. Cuando se encontraron creyeron esa comedia y formaron pareja. El hombre falso y la mujer falsa, haciendo esfuerzos tremendos, alcanzaron una modorra que llamaron felicidad. El hombre y la mujer verdaderos nunca llegaron a conocerse.

EL PRISIONERO

Trató de construirse una cárcel, se le agrietaron los muros, se le derrumbó el techo, se le quebraron los barrotes. Quiso esposarse las muñecas, la cerradura se oxidó, el metal se hizo polvo. Se amarró con cuerdas, éstas se pudrieron. Sin embargo, luchando inútilmente por mantener en pie los escombros, gritaba: “¡La libertad no existe!”.